

Ropa

el vecino de arriba fumaba
acodado en la ventana
se veía la lucecita roja
que se ponía más intensa
cuando se movía
no es importante
yo fantaseaba con que alguien
me viera desnuda
tenía ganas de sacarme la ropa
en lugares inadecuados
y el viejo de arriba que
fumaba largamente
callado
y estaba en la ventana
justo enfrente de donde
yo pasé en bombacha
y sin remera
se murió rápido
cáncer de pulmón
qué otra cosa
sentí alivio
y su hija cuarentona
al tiempo nos robó ropa
de la sogá en la terraza
la vi con mi vestido rosa

un día que salía
le había cortado las mangas
y me sostuvo la puerta.

EL VIENTO toca una flauta de edificios
hojas y papelitos se van
y los árboles asienten.

Una tarde

Unas gallinas
picotean el pasto ralo
alrededor de la casa.
Atardece.
Adentro se cocina el arroz
sobre el anafe de la garrafa.
El ajo crudo tiene menos
secuelas que el cocido;
se siente el olor hasta en los cuartos.
Hay pocos ruidos: el agua que hierve,
los golpes secos del cuchillo en la tabla,
el zumbido del gas que se quema,
un perro lejano, uno de nuestros grillos.
Las cosas nunca se copian con tanta belleza,
como esas nubes grises que avanzan
en remolino lento desde allá
y que van a tapar la ña de la luna cuando salga.